

9 de octubre, Día Mundial del Huevo

De Dalí a Fabergé: el huevo que salió de la cocina para entrar en los museos, la pintura y el diseño

La Federació Avícola Catalana reivindica la presencia del huevo en la historia del arte con motivo del Día Mundial del Huevo

De Dalí a los huevos de Fabergé, el huevo inspira a artistas y creadores de todo el mundo, convirtiéndose en símbolo, objeto artístico y fuente de creatividad

El temple al huevo, los huevos de coser y algunos iconos del diseño como la Egg Chair de Arne Jacobsen muestran las múltiples conexiones entre el huevo y la creación artística

Barcelona, 9 de octubre de 2026. – ¿Qué tienen en común Salvador Dalí, los grandes maestros de la pintura renacentista, Carl Fabergé y uno de los diseños de mobiliario más famosos del siglo XX? Todos, de una manera u otra, han encontrado en el huevo una fuente de inspiración, una herramienta o directamente una pieza de arte.

Coincidiendo con el Día Mundial del Huevo, que este año celebra su 30.º aniversario, la Federació Avícola Catalana (FAC) pone el foco en una de las facetas menos conocidas de este alimento: su extraordinaria relación con el arte y el diseño. El Día Mundial del Huevo se celebra cada segundo viernes de octubre desde 1996 y este año tendrá lugar el viernes 9 de octubre.

Porque antes de que el huevo llegara al plato, a la despensa o a la nevera, ya había entrado en la imaginación de los artistas. Y lo ha hecho de maneras muy diferentes: como símbolo de vida y renacimiento, como materia prima para pintar, como objeto de joyería, como herramienta para reparar ropa o como forma que ha inspirado algunos de los diseños más reconocidos del mundo.

El huevo que pintó el Renacimiento

Uno de los vínculos más sorprendentes entre el huevo y la historia del arte es literal: durante siglos, los pintores pintaron con huevo. La técnica, conocida como temple al huevo, utiliza la yema como aglutinante de los pigmentos. Fue una de las principales técnicas pictóricas desde la Edad Media hasta el siglo XV, especialmente en la pintura sobre tabla. La yema permitía obtener colores intensos y una pintura que se secaba rápidamente.

Por tanto, cuando contemplamos buena parte de las obras de la pintura europea medieval y del primer Renacimiento, el huevo no es solo un elemento representado en el



cuadro: forma parte de la propia obra. El Metropolitan Museum of Art de Nueva York explica que la técnica consistía en mezclar pigmentos con yema de huevo y que su uso se remonta a la antigüedad.

Entre los artistas que trabajaron con esta técnica se encuentran algunos de los grandes nombres de la pintura italiana. El más conocido es quizás Sandro Botticelli, que pintó La Anunciación con huevo, mezclando yema con pigmentos. Pero esta tradición llega hasta el siglo XX, cuando el pintor estadounidense Thomas Hart Benton recibió huevos como parte del pago por la realización de su ciclo America Today, ya que utilizaba las yemas para preparar su pintura al temple.

Dalí: poner un huevo sobre una casa

Si hay un artista para el que el huevo forma parte del imaginario visual, ese es Salvador Dalí. En Portlligat, la casa donde el artista catalán vivió y trabajó durante décadas, los grandes huevos blancos que coronan el tejado se convirtieron en una de sus imágenes más reconocibles. La misma imagen fue recuperada posteriormente por Dalí en la remodelación de la Torre Galatea de Figueres.

No es casual que el huevo aparezca repetidamente en el universo daliniano. La forma, asociada tradicionalmente al nacimiento, la vida y la renovación, encajaba con el imaginario surrealista del artista. Hoy, los huevos que coronan la Casa-Museo de Portlligat forman parte indisoluble de la imagen pública del espacio y del paisaje daliniano del Empordà.

Para celebrar la primera exposición de Dalí en Barcelona, el pasado mes de septiembre se instalaron tres reproducciones gigantes de los huevos de la casa de Dalí en la Casa Amatller del paseo de Gràcia.

Del huevo de gallina a los huevos de Fabergé

Quizá ningún otro ejemplo representa mejor la transformación del huevo en objeto artístico que los huevos de Fabergé. Entre 1885 y 1916, Carl Fabergé y sus talleres crearon 50 huevos imperiales para la familia Romanov, encargados inicialmente por el zar Alejandro III y continuados posteriormente por su hijo, Nicolás II. Cada pieza combinaba orfebrería, joyería, pintura, escultura e ingeniería para esconder una sorpresa en su interior.

El primer huevo imperial, creado en 1885, contenía una pequeña gallina de oro con ojos de rubí y, originalmente, una miniatura de la corona imperial. El huevo dejaba así de ser simplemente un objeto cotidiano para convertirse en una pieza artística de orfebrería capaz de esconder una historia en su interior.

Un huevo también puede servir para coser

La relación entre el huevo y la creatividad no se limita a las bellas artes. Durante los siglos XIX y XX, los llamados huevos de coser formaban parte de las herramientas habituales para reparar calcetines y otras prendas de ropa. El objeto, generalmente de madera y con forma de huevo, se introducía dentro del calcetín para mantener el tejido tenso y ofrecer una superficie firme sobre la que poder coser y reparar el agujero.

Algunos de estos utensilios llegaron a convertirse en auténticos objetos artesanales, con formas, materiales y acabados muy elaborados. El huevo, en este caso, no era ni alimento ni motivo decorativo: era una herramienta de creación y reparación.

Del arte al diseño: cuando el huevo se convierte en una silla

La forma del huevo también ha inspirado al mundo del diseño industrial. Uno de los ejemplos más conocidos es la Egg Chair, diseñada por Arne Jacobsen en 1958 para el SAS Royal Hotel de Copenhague. Su forma envolvente y orgánica se convirtió en uno de los iconos del diseño de mobiliario del siglo XX.

La influencia del huevo llega así hasta el diseño contemporáneo: una forma natural, simple y reconocible que puede transformarse en arquitectura, mobiliario u objeto.

Y todavía hay más huevos en el arte

El huevo ha sido un gran protagonista de la pintura surrealista. Además de Dalí, René Magritte lo convirtió en uno de sus recursos visuales más desconcertantes. En *Les Affinités électives* sustituye un pájaro por un huevo dentro de una jaula, mientras que en otras obras juega con la relación entre el huevo y su transformación en pájaro.

Y siglos antes, el huevo ya aparecía cargado de simbolismo en la pintura religiosa europea. En la Pala di Brera de Piero della Francesca, un huevo de avestruz cuelga sobre la figura de la Virgen, convirtiendo un elemento natural en un potente símbolo dentro de la composición.

De la pintura renacentista al surrealismo, de la joyería imperial al diseño escandinavo, el huevo ha sido mucho más que un alimento representado en una obra de arte. Por eso, este 9 de octubre, la FAC propone mirar el huevo desde otro punto de vista: el de un objeto aparentemente sencillo que, a lo largo de la historia, ha despertado la creatividad de artistas, artesanos y diseñadores de todo el mundo.

Porque quizá el huevo no es solo una de las formas más antiguas de la cocina. También es una de las formas más inspiradoras de la cultura.



La Federació Avícola Catalana (FAC), con casi 50 años de trayectoria y más de 260 socios en toda Cataluña, representa al sector avícola ante la Administración y ante la sociedad, promueve y defiende el modelo de producción de acuerdo con los altos estándares de calidad de la Unión Europea.

Los socios de la FAC son empresarios, independientemente de su personalidad jurídica, del sector avícola, que cuenta con una gran diversidad de actividades y producciones destinadas a la obtención final de alimentos: huevos y carne de ave.

Más información: www.federacioavicola.org - Síguenos:  **in**
